

Ché Pasajes de la lucha revolucionaria en el Congo (*)

Ernesto Che Guevara

Fragmentos. 10 páginas

Primera parte

Nota de la redacción

A comienzos de 1965 el Che desapareció de la vida pública. Se especuló mucho acerca de su suerte. La prensa de aquella época lanzó toda serie de versiones, la mayoría de ellas contrarias a la revolución cubana y al comandante en Jefe Fidel Castro. Se decía que estaba en un hospital psiquiátrico en París, se rumoraba que la mafia lo había asesinado y enterrado en un sótano en las Vegas o que Fidel lo había asesinado por diferencias políticas. La verdad era otra. El Che actuando como siempre actuó, con un profundo sentido revolucionario decidió trasladarse a África para luchar contra el imperialismo que en ese momento desplegaba todas sus garras para evitar las luchas anticolonialistas de estos pueblos.

Los antecedentes de la vinculación directa del Che en esta lucha se remontan a la gira que como diplomático realizara un año antes por ese continente. Consideraba el Che que "África representaba uno, si no el más importante campo de batalla contra el imperialismo" y que era "un deber solidarizarse con ellos sin condición alguna".

El Che escogió El Congo porque creía que al igual que con Vietnam "los revolucionarios y progresistas del mundo debían suministrar a estos países todos los instrumentos de defensa que fueran posible" para que pudieran resistir la ofensiva lanzada contra ellos.

Hay que recordar que en el Congo existía un movimiento de liberación que luchaba contra el Gobierno títere de Tshombe que había derribado a Lumumba del poder. Ese movimiento de liberación, heterogéneo como el que más, con tendencias y voluntades de distinto tipo e intereses habló con el Che y solicitó ayuda en dinero y en hombres para su lucha. Lo que no esperaban muchos de esos dirigentes, enseñados a una vida cómoda en el extranjero, lejos de sus tropas, es que fuera el mismo Che quien se apersonara de la situación viajando a las selvas africanas para convertirse en un combatiente más de la lucha de liberación de ese país.

Con el fin de que se conozca más sobre esta situación y de aportar a las reflexiones sobre la lucha revolucionaria el Correo del Magdalena presentará en los próximos números algunos extractos del recientemente aparecido libro del Che "Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo". Tendremos una vez más la oportunidad de observar la brillantez y honestidad del Che en todas las cosas que a lo largo de su vida hizo y la forma objetiva como analizó cada uno de los pasos que a lo largo de su vida dio.

A continuación ofrecemos a ustedes la parte primera del libro.

PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA: CONGO

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Esta es la historia de un fracaso. Desciende al detalle anecdótico, como corresponde a episodios de la guerra, pero está matizada de observaciones y de espíritu crítico ya que estimo que, si alguna importancia pudiera tener el relato, es la de permitir extraer experiencias que sirvan para otros movimientos revolucionarios. La victoria es una gran fuente de experiencias positivas pero también lo es la derrota, máxime considerando las circunstancias extraordinarias que rodean el episodio: los actuantes e informantes son extranjeros que fueron a arriesgar sus vidas en un territorio desconocido, de otra lengua y al cual los unían solamente los lazos del internacionalismo proletario, inaugurando un método no practicado en las guerras de liberación modernas.

Cierra la narración un epílogo que plantea las interrogantes de la lucha en África y, en general, de la lucha de Liberación Nacional contra la forma neocolonial del imperialismo que constituye su modalidad de presentación más temible, dado los enmascaramientos y sutilezas que conlleva y la larga experiencia que en este tipo de explotación tienen las potencias que la practican.

Estas notas serán publicadas transcurrido bastante tiempo desde su dictado y, tal vez, el autor no pueda ya hacerse responsable de lo que aquí está dicho. El tiempo habrá limado muchas aristas y, si tiene alguna importancia su aparición, los editores podrán hacer las correcciones que crean necesarias, mediante las pertinentes llamadas, a fin de aclarar los acontecimientos o las opiniones a la luz del tiempo decantado.

Más correctamente, esta es la historia de una descomposición. Cuando arribamos a territorio congolés, la Revolución estaba en un periodo de receso; sucedieron luego episodios que entrañarían su regresión definitiva, por lo menos en este momento y en aquel escenario del inmenso campo de lucha que es el Congo. Lo más interesante aquí no es la historia de la descomposición de la Revolución congoleña, cuyas causas y características son demasiado profundas para abarcarlas todas desde mi punto de observación, sino el proceso de descomposición de nuestra moral combativa, ya que la experiencia inaugurada por nosotros no debe desperdiciarse, y la iniciativa del Ejército Proletario Internacional no debe morir frente al primer fracaso. Es preciso analizar a fondo los problemas que se plantean y resolverlos. Un buen instructor en el campo de batalla hace más por la revolución que instruir una cantidad considerable de novatos en ambiente de paz, pero las características de ese instructor, catalizador en la formación de los futuros cuadros técnicos revolucionarios, debe ser bien estudiada.

La idea que nos guiaba era la de hacer luchar juntos hombres experimentados en batallas por la liberación, y luego contra la reacción en Cuba, con hombres sin experiencia y provocar, con esto, lo que nosotros llamábamos la "cubanización" de los congoleños. Se verá que el efecto fue diametralmente opuesto y como se produjo con el tiempo la "congolización" de los cubanos. Llamamos congolización a la serie de hábitos y actitudes frente a la Revolución que caracterizaron al soldado congolés en aquellos momentos de la lucha; esto no entraña una opinión despectiva hacia el pueblo congolés; lo

entraña, si, hacia el soldado de aquel entonces. Las causas de que esos combatientes tuvieran características tan negativas también tratarán de explicarse en el curso de la historia.

Como una norma general, norma que siempre he seguido, aquí solo se dice la verdad, al menos mi interpretación de los hechos, aunque esta pueda ser enfrentada por otras apreciaciones subjetivas o corregidas, si se deslizan errores en el relato de acontecimientos.

En algunos momentos en que la verdad resultare indiscreta o inconveniente se omite la referencia, ya que cosas hay que el enemigo debe ignorar y aquí se plantean los problemas que puedan servir a los amigos para un eventual reordenamiento de la lucha en el Congo (o su inicio en cualquier país del África o de otros continentes cuyos problemas sean semejantes). Entre las referencias omitidas están las vías y métodos para llegar al territorio de Tanzania, trampolín de nuestra entrada al escenario de esta historia.

Los nombres de los congolese que figuran aquí son reales pero casi todos los de los integrantes de nuestra tropa están dados en swahili, según los bautizáramos al penetrar en territorio congolés; los verdaderos nombres de los compañeros participantes figuraran en una lista anexa, si los editores lo consideraran útil. Es necesario destacar, por último, que si, ateniéndonos a la verdad estricta y a la importancia que pueda tener para futuros movimientos de liberación a iniciarse, hemos puntualizado aquí distintos casos de debilidad, de hombres aislados o por grupos, y hacemos énfasis en la desmoralización general que nos había ganado, eso no quita nada a lo heroico de la gesta, la heroicidad de la participación está dada por la actitud general de nuestro Gobierno y del pueblo de Cuba. Nuestro país, solitario bastión socialista a las puertas del imperialismo yanqui, manda sus soldados a pelear y morir en tierra extranjera, en un continente lejano, y asume la plena y patriótica responsabilidad de sus actos; en este desafío, en esta clara toma de posición frente al gran problema de nuestra época, que es la lucha sin cuartel contra el imperialismo yanqui, esta la significación heroica de nuestra participación en la lucha del Congo.

Es allí donde hay que ver la disposición de un pueblo y de sus dirigentes no solo para defenderse, sino para atacar. Porque, en cuanto al imperialismo yanqui, no vale solamente el estar decidido a la defensa; es necesario atacarlo en sus bases de sustentación, en los territorios coloniales y neocoloniales que sirven de basamento a su dominio del mundo.

Segunda parte (Fragmentos)

EPILOGO

Resta sólo, a manera de epílogo, intentar unas conclusiones que engloben el escenario de la lucha, la actuación de las distintas facciones y mi opinión sobre el futuro de la Revolución congolese.

La población local

...Los campesinos están agrupados en distintas etnias, de las hay una gran variedad en la zona...

Las relaciones entre ellas suelen ser cordiales, pero nunca son de una hermandad absoluta y entre algunos grupos hay rivalidades serias.

...Los campesinos plantean ante nosotros uno de los problemas más difíciles y apasionantes de la guerra del pueblo. En todas las guerras de liberación de este tipo se observa, como característica fundamental en ella, el hambre de tierra, la gran miseria del campesinado explotado por latifundistas, señores feudales y, en algunos casos, por compañías de tipo capitalista; en el Congo no se da este fenómeno, al menos en nuestro escenario y es probable que tampoco en la mayor parte del país; tiene solamente unos catorce millones de habitantes distribuidos en más de dos millones de kilómetros cuadrados, es decir, una densidad mínima, y tierras muy fértiles. En el frente oriental no se aprecia el hambre de tierra, no hay cercados individuales y, en los lugares cultivados, una simple convención garantiza que el fruto pertenezca al cultivador

.... El concepto de propiedad sobre la tierra, en todas las zonas que visitamos, es prácticamente inexistente y las inmensas extensiones que abarca la cuenca del Congo ofrecen la oportunidad, a quien quiera ir a trabajar, de apropiarse del terreno sin mayores requisitos. Tengo entendido que en la parte norte, en la zona de Bukavu, el feudalismo es mucho más desarrollado y hay verdaderos señores feudales con sus siervos, pero en la parte montañosa, donde morábamos, la independencia del campesino es completa y no se da este fenómeno.

Cómo se podría calificar el grado de desarrollo de estas tribus? habría que hacer un estudio mucho más profundo que el que tuvimos oportunidad de realizar, con muchos más datos, y dividir las en subregiones porque, evidentemente, cada una responde a condiciones especiales, históricas y sociales que hacen variar mucho su desarrollo. En los grupos nómadas se dan, creo, rasgos de comunismo primitiva; al mismo tiempo existen trazas de esclavismo que se notan sobre todo en el tratamiento a la mujer, aunque no pudimos observarlo con respecto al hombre.

..El feudalismo, como ya dije, se observa en las zonas norteñas del sector, no en esta, donde no existe dominio sobre la tierra. El capitalismo actúa en una forma superficial, sin dominar en la esencia el panorama, a través de pequeños comerciantes instalados en la periferia y con la introducción de lo que pudiéramos llamar, siguiendo a los norteamericanos el efecto de demostración, con algunos artículos utilizados por los campesinos.

...El imperialismo da solo esporádicas señales de vida en la zona; su interés en el Congo se basa fundamentalmente en las grandes reservas minerales estratégicas de Katanga, donde existe un proletariado industrial, en las reservas diamantíferas de Katanga y de Kasai, en yacimientos de estaño ubicados cerca de nuestra región, pero no específicamente en ella. Como cultivos agrícolas, el algodón, el maní y hasta cierto punto el aprovechamiento de la palma para la extracción de aceite, pero con una recolección y un intercambio que se hacen también con relaciones primitivas.

Qué podía ofrecer el Ejército de Liberación a ese campesinado? Es la pregunta que siempre nos inquietó. No podíamos hablar aquí de reforma agraria, de propiedad sobre la tierra porque esta estaba ahí, a la vista de todos; no podíamos hablar de créditos para entregar útiles de labranza, porque los campesinos comían de lo que labraban con sus instrumentos primitivos y las condiciones físicas de la región no se prestan tampoco a ello.

